

EL LABERINTO Y EL HILO

UNA BIENAL Y SU SENTIDO

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Este año se realizará en México la Segunda Bienal Interamericana de Arte que, con el auspicio de la Secretaría de Educación Pública de ese país, fue creada en 1958. En aquella ocasión, debido a las dificultades propias de una organización que se inicia y habida cuenta de la complejidad que una convocatoria continental posee de por sí, los resultados del certamen dejaron muchos descontentos. Prevaleció, según se dijo insistentemente, un criterio parcial en las invitaciones y aún en la concesión de las recompensas. Esta vez, conforme todo parece indicarlo, anima a los promotores un espíritu nuevo: ninguna prevención para con tendencias y estilos, y elección de jurados independientes de todo compromiso sectario. El propio Jefe del Departamento de Artes Plásticas del Instituto Nacional de Bellas Artes, Miguel Salas Anzures, ha visitado los países de América elaborando una relación de aquellos nombres que son representativos, tanto por la calidad de su obra cuanto por la madurez de ella, y escogiendo una persona calificada para integrar el tribunal que discernirá los premios. Ricardo Grau, Sabino Springett, Armando Villegas, Fernando de Szyszlo, Alberto Dávila y Carlos Castillo enviarán sus telas a la capital mexicana, y Juan Manuel Ugarte Eléspuru (que participará en la exhibición "hors concurs"), formará parte del jurado conjuntamente con críticos y artistas del resto del continente. Julia Codesido mostrará una retrospectiva de su pintura en una sala especial, como invitada de honor. En lo que a nuestro país respecta, pues, la delegación es caracterizada y predice que los defectos de la anterior han sido, en esta oportunidad, razonablemente evitados.

Al lado de la de Sao Paulo —que es de dimensión mundial—, la Bienal Interamericana de México está llamada a ser una trascendental cita de la pintura, el grabado y la escultura de Norte y Sudamérica. Estos cotejos internacionales de artes plásticas —como los congresos literarios, los festivales de teatro y ballet, los concursos de música, etc.— permiten acercar a los artistas entre sí y al público con las creaciones de más allá de las fronteras de su territorio nacional. A diferencia de la exposición personal, el hecho de que la concurrencia al encuentro plural sea varia y distinta, procura al evento un tono de sensacionalismo que estimula el interés de las gentes aún menos aficionadas al mundo artístico. La prensa y los demás órganos de expresión recogen la noticia y la destacan, dando un toque de atención —¡tan necesario!— acerca de aquellos que están entregados a la inteligencia y el espíritu. Que la pintura alcance el primer plano, aunque sólo sea por unos pocos días al año, constituye un breve y benéfico desahogo en el abrumador alud de horrores y amenazas que la política, la crisis, la delincuencia, etc., arrojan en los ojos del hombre común todos los días. He aquí una de las ventajas públicas de los concursos internacionales como el de México que comentamos.

Por eso, y por los otros muchos resultados positivos que se desprenden de dicha clase de exhibiciones, habría que estimular el establecimiento de una Bienal Rodante o Rotativa, que alguna vez se pensó fundar para fomento del arte en América, en donde, por razones obvias, no hay, salvo en lo que respecta al patrimonio autóctono, museos en donde se pueda apreciar —y aprender también— los valores de la cultura contemporánea de, por lo menos, nuestra comunidad de norte y sur. Claro que la fecha en que un acuerdo así se pueda llevar a cabo —ya que para su organización y financiación es preciso un acuerdo y un propósito decididos— está lejos. Por ahora conviene que la Bienal Interamericana de Mé-

ni
in
de
qu
"P
te
da
so
pa
con
las
por
da,
nor
res
mal
dor

ni
y a
tase
Li
dad
ten
inf
cal
da
—
ir
ar
ti
de
tu
la
A
ir
ne
la
A
tr
l
h
t
d
l
n
in
p
de
ci
y
d
d
E
h
qu
co
op
ca
fic
mo
añ
el
la
vo
in
po
fu
g
m

crisis engendra.

xico y los certámenes que se le asemejan continúen y persistan sobre todo por la confianza que en su promoción independiente alien-ten quienes producen y quienes consumen en ese libre y fundamental mercado cultural, que entre nosotros apenas tiene un puesto en la vida individual y colectiva.